

LA BANDERA REGIONAL

SEMANARIO TRADICIONALISTA

ADMINISTRACIÓN:

Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto á la Rambla de Cataluña)

DESPACHO: De 9 á 12 y de 3 á 7

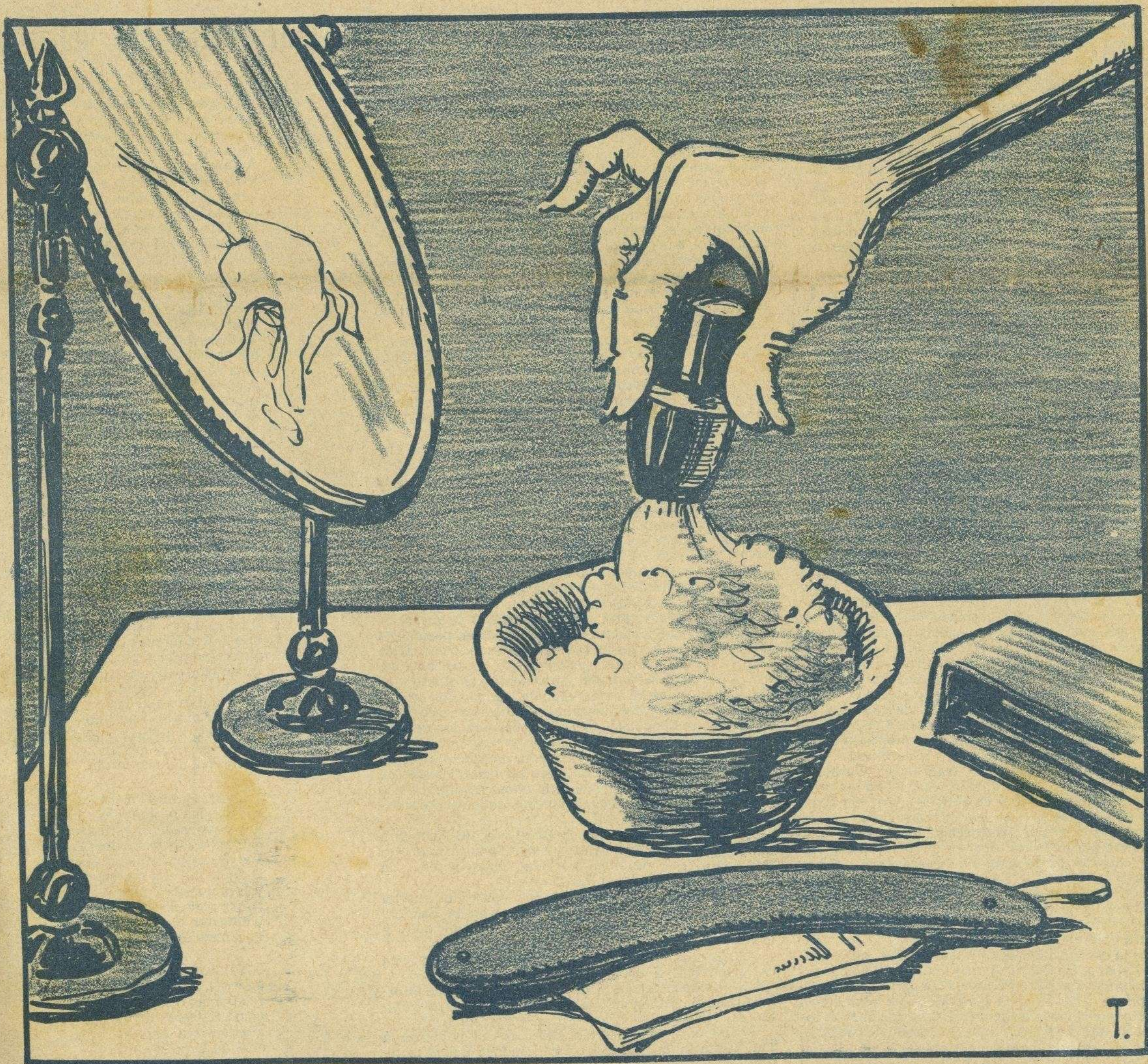
SUSCRIPCIÓN:

Un año. 6 Ptas. ♦ Seis meses. 3 Ptas.

Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C.ª - Pasaje San José

PROVERBIO DE ACTUALIDAD



T.

CRÓNICO

UNICO REMEDIO

Acaban de realizarse grandiosas manifestaciones católicas en toda España. Canalejas, á pesar de calificárlas de fracaso, ha podido ver de qué parte se halla la verdadera opinión pública. Si en las alturas queda un poco de sentido común y las cotidianas y costosas distracciones no han embotado el instinto de la propia conservación, la nave del Estado debe necesariamente cambiar de rumbo so pena de estrellarse en los escollos. No obstante, no creemos en este cambio y hasta cierto punto sería un bien; si la crisis que necesariamente ha de sufrir la Patria se verifica ahora, puede haber esperanzas de salvación; si vuelve á reinar un año, dos ó tres de doctrinarismo liberal conservador, España está perdida sin remedio.

El Sr. Maura y su partido han abandonado la causa católica. Es cierto que algunos, quizás muchos conservadores han tomado parte en las manifestaciones católicas; pero á cuantos se les ha preguntado, han dicho que estaban allí, no representando al partido á que pertenecen, sino por sus convicciones personales. De manera que puede asegurarse que el partido conservador ha sido del todo ajeno á las manifestaciones católicas.

Por otra parte, las declaraciones del Sr. Maura en el discurso que dirigió en el Senado á sus minorías; el que pronunció en el Congreso en la discusión del Mensaje; la contestación que envió al Centro de Defensa Social de Barcelona; sus declaraciones no desmentidas al *Daily Telegraph*; la conducta observada por los concejales donostiarras cuando la supresión de la manifestación católica por consejo y mandato de las autoridades del partido; la negativa del Sr. La Cierva á dar su dictamen acerca de la cuestión religiosa, demuestran palmariamente que nada pueden esperar los católicos del Sr. Maura ni del partido conservador. Que los religiosos, sacerdotes y católicos que hasta ahora le han seguido ciegamente abran los ojos. Y han de abrirlos forzosamente ante estas palabras, dichas por La Cierva en su discurso último: «El partido conservador tiene solamente tres grandes amores: la Patria, D. Alfonso y el Sr. Maura.» Ya lo ven: los conservadores no se acuerdan de Dios.

Va á hacer pronto cuatro años que las manifestaciones católicas derribaron al partido liberal y al proyecto de ley de Asociaciones, hoy resucitado y amplificado, subiendo al Poder el Sr. Maura. Católicos de todas las esferas sociales entonaron cantos de júbilo, anatematizaron á cuantos no creyesen á ojos ciegos en la era venturosa que se inauguraba y en el catolicismo del olímpico D. Antonio; el ejército católico se disolvió, durmiendo tranquilos capitanes y soldados, confiados en el maurismo; si algún soldado de fila ó avisado capitán daba la voz de alarma, llovían las censuras sobre él y se le consideraba como enemigo. Y ¿qué sucedió?

Al amparo de las libertades de que se halla tan enamorado D. Antonio se inundaba España de pornografía, se blasfemaba heréticamente de horrorosa manera en los papeles públicos, el terrorismo hacía terribles estragos, sin que Maura se atreviese á sacar á flote la ley del terrorismo; estaban abiertas las escuelas modernas y laicas donde batían todas las bases del orden social; se difundía el antimilitarismo, que dió lugar á escenas vergonzosas, afrenta de nuestra raza y como conclusión y digno coronamiento de obra tan fatal, la anarquía más salvaje que ha presenciado la Historia se enseñoreaba de Barcelona; y cuando llega la hora de la represión, cuando la rojiza luz del incendio muestra á los más duros de entendederas el abismo á que va precipitada la Patria y la necesidad de cambiar de rumbo; cuando toda la gente de orden, incluso los que más le habían combatido se agrupan alrededor del Sr. Maura y llega el momento de presentar batalla con seguras probabilidades de triunfo á la revolución, este señor se retira, este señor nos trae al Sr. Canalejas con su significación política, este señor le apoya y le sostiene. ¿Podemos confiar en el Sr. Maura, católicos?

Las circunstancias por las que atraviesa España son graves en extremo. Dispénsenme los lectores si no las enumero porque sería ofender su perspicacia. Hemos llegado á un punto en que, lo queramos ó no, hay que entrar en la lid. La guerra social y religiosa ha empezado; hemos presenciado las primeras escaramuzas y éstas nos demuestran los horrores que se avecinan. Pues bien; el partido conservador está incapacitado para guiarnos al combate.

El es la principal causa de los desastres amontonados en España. Su doctrinarismo liberal nos ha conducido á la situación presente. Por otra parte, ¿qué confianza puede haber en unos generales que abandonan su puesto cuando más empeñada está la acción? Y todavía el Sr. Maura llama á todos los españoles á agruparse en su rededor; ¿para qué? ¿Para servir de escalón á su soberbia? ¿Para que otra vez nos coja desprevenidos la anarquía y destruya nuestros templos, y asesine á nuestros religiosos, y mate la industria, y arruine el comercio, y aniquile á la nación? No, la salvación de España nos vendrá por otro lado; la salvación de Es-

paña vendrá con la bandera donde están escritas las palabras: *Dios, Patria y Rey*.

P. S. EGUSQUIZA.

La Revolución en Portugal.

Un sacudimiento nervioso causaron las primeras noticias de los graves sucesos desarrollados en Portugal, donde parece haberse establecido la República con carácter definitivo, apoyada por el Ejército y la Marina, después de ocho días de disturbios y atropellos, como para dejar sentado que las turbas revolucionarias son iguales ó parecidas en todas partes.

Es imposible desconocer que en Portugal ha venido imperando un enorme desbarajuste administrativo, siendo por regla general los directores de su política, ambiciosos que con su conducta fomentaron los gérmenes de disgusto que se notaban entre la opinión, sin que una mano enérgica se preocupara de corregir el mal, castigando á los de arriba y realizando actos de estricta justicia que llevarán á todos el convencimiento de que la ley era respetada, con lo cual hubiera impedido que los enigmas del régimen fueran cada vez ganando más prosélitos para su causa. Ha bastado la gota de agua que hace rebasar el vaso, el hecho vulgar de que á mano airada fuese muerto un republicano, el doctor Bombarda, para que de ello tomaran sus correligionarios pretexto, presentándolo como mártir sacrificado y se lanzaron á la pelea.

Las enseñanzas que de este movimiento puedan deducirse, son los gobiernos de todas las naciones, lo mismo republicanos que monárquicos, los que han de analizarlas escrupulosamente.

Cuando en los pueblos se desprestigia el principio de autoridad y los hombres que deben velar por su conservación dejan que de él se haga trizas, entregándolo á venales concupiscencias; cuando las disposiciones establecidas en los Códigos son letra muerta y los más audaces son sólo quienes acaparan los cargos públicos, va en los ciudadanos fermentando el desaliento el asco hacia las instituciones, llegando un momento en que las sordas luchas, los íntimos agravios, estallan como avasallador torrente, destruyendo para crear y dejando tras sí rastros de sangre, que son la condena de los que no supieron prevenir el mal.

La Historia, en sus páginas, nos muestra como poderosas nacionalidades se han desmembrado y caído al soplo de los invasores ó de sus mismos hijos, porque habían perdido toda noción de moralidad y fe en los que ejercían el mando.

He aquí, extractado, lo sucedido en Lisboa:

La artillería fué la primera en sublevarse y después de algunos desórdenes reprimidos por la policía, los revolucionarios se apoderaron de un cuartel y los soldados apoderáronse á su vez de los oficiales que intentaban defender la bandera Real, la cual fué destrozada en el acto por los amotinados.

Se dirigieron los revolucionarios al punto más elevado de la Avenida de la Libertad, en donde había instalados varios puestos de feria y con los materiales de los barracones levantaron barricadas.

Poco después quedaban cortadas las comunicaciones con el extranjero.

Los soldados del 16 regimiento de infantería sublevaron también y fusilaron al coronel y á dos oficiales que trataron de oponerse al movimiento rebelde. Después se extendieron por las vías públicas, en las que se unieron á los soldados los paisanos.

Las autoridades proclamaron el estado de guerra.

Los elementos adictos al Rey ocuparon posiciones que dominaban las de los sublevados, pero los oficiales de marina, que habían desembarcado á la primera señal, tomaron el mando del movimiento, en tanto que otros sublevados se apoderaban de los caballos de los coches de plaza y se lanzaban contra los leales, logrando unirse poco más tarde al grueso de los revolucionarios.

Animados por este éxito, intentaron aproximarse al Palacio de Las Necesidades; pero las fuerzas leales de infantería hicieron fuego contra ellos, resultando numerosos heridos y quedando muchos de los sublevados en poder de los leales.

El martes, al amanecer, en el cuartel de Alcántara se izó la bandera republicana y salió del mismo un destacamento, que ocasionó pérdidas importantes á la fuerza que custodiaba el Palacio Real.

En el momento de estallar la rebelión en el cuartel de Navalva, tres buques de guerra izaron la bandera republicana; pero en el *Don Fernando* republicanos y leales lucharon durante una hora cuerpo á cuerpo.

Otros dos buques comenzaron el bombardeo contra el Palacio Real á una distancia de 1.000 metros.

Las granadas alcanzaron algunos edificios que afortunadamente habían sido abandonados por sus habitantes.

Un buque bombardeó los edificios del gobierno á una distancia de 400 metros, causándose daños materiales á los ministerios y habiendo sido muertos á causa del bombardeo muchos empleados que se hallaban en las oficinas.

También las granadas cayeron en algunos sitios públicos, matando é hiriendo á muchas personas.

Los leales, que sufrieron desde luego grandes pérdidas, lograron dirigir el fuego de algudos cañones contra un buque que, por haber perdido mucha gente, huía entre las embarcaciones mercantes.

Otro buque bombardeó, mientras esto sucedía, la ciudadela de San Jorge, en la que las fuerzas allí alojadas se negaron á unirse á los revolucionarios. El bombardeo fué poco violento, pero la guarnición, que carecía de artillería, tuvo que izar la bandera republicana.

Los combates continuaron durante el martes y miércoles, formándose luego el Gobierno provisional, que preside Braga. La mayor parte de la población se mantuvo indiferente y por tanto la escasa participación en la lucha, se ha desarrollado principalmente entre fracciones del Ejército y la Marina.

El Gobierno provisional telegrafió á las potencias la proclamación de la República.

La familia real portuguesa se trasladó en el yate *Amelia*, dirigiéndose á Gibraltar.

En el próximo número publicaremos un notabilísimo trabajo titulado **LO DE PORTUGAL**, debido á la pluma de un ilustrado catedrático de Historia, honra del Profesorado catalán.

Porvenir de gloria.

Despierta, ibero león,
de tu letargo profundo
y asombrado vea el mundo
renacer nuestra nación.
A Don Jaime de Borbón
los buenos llamando están,
que con él revivirán
para la patria española
los lauros que en Ceriñola
conquistó el Gran Capitán.

Volverá otra vez el sol,
fatigado en su carrera,
á ver flotar por doquiera
el estandarte español.
Y, de la fe en el crisol
los bravos pechos templados,
otra vez nuestros soldados,
como en los valles de Otumba,
sabrán labrarse una tumba
de heroísmo coronados.

Hay un Ejército fiel
en donde alienta inmortal
el alma tradicional
de Fernando y de Isabel.
Hay un Caudillo con él,
que rinde culto al honor
y en quien prudencia y valor
amorosos se juntaron,
como antaño se encarnaron
en Jaime el Conquistador.

El sólo á ti, Barcelona,
que hoy indefensa te ves
aherrojada á los pies
de un monstruo que te baldona,
te volverá tu corona
y dará el cetro divino
que por glorioso destino
tú debiste sin cesar
en tus manos empuñar,
cual reina del mar latino.

Desde la altiva montaña
que domina tu llanura,
hoy contempla tu hermosura
que nube sombría empaña.
Ve que en tus hijos se ensaña
la impiedad con maña artera
y jura por su bandera
poner remedio á tus males
y aplastar con sus leales
la cabeza de la fiera.

Y, alcanzada la victoria
en esa lid de titán,
tus barras campearán
como regueros de gloria.
De nuevo tu clara historia
será de España el florón
y á los ecos del cañón
con que tus triunfos dirás
surgir tus condes verás
en Don Jaime de Borbón.

ASCANIO.

DE COLABORACIÓN

Jaimistas y bizcaitarras.

I

Si no lo dijera reventaría como un triquitraque...

Hace semanas, meses, años quizás, que vengo observando con amargura un fenómeno tristísimo: la lucha continuada, encarnizada, á brazo partido, sin tregua ni cuartel, entre mis correligionarios del Norte y los nacionalistas bascos.

Leo, ya de antiguo, ambas prensas. Conozco, no todos, pero sí algunos de los más sonados incidentes acaecidos. Sé, aunque muy por encima, la intervención que en esa lucha han tenido partidos ajenos á la cuestión, autoridades de todo orden y las mismas supremas direcciones de ambos partidos militantes.

El efecto que me ha causado esta lucha ha sido en extremo deplorable. Tanto, que, de seguro, hubieran parado inmediatamente sus tiros ambos ejércitos, si hubiesen visto desde afuera la procesión, abarcando todo el conjunto, cosa imposible, ó difícil al menos, para quienes actúan de partes en un suceso dado, y tienen el horizonte limitado por mirar desde el fondo del asunto.

Por esto yo he reflexionado no pocas veces sobre ello y se me han ocurrido palabras de paz y conceptos aclaratorios. Pero no me determinaba á publicarlos por temor de que alguien los juzgase duros y por no estar prestos á escuchar quienes viven en el fragor horroso de las batallas, aturdidos sus oídos por la vocería de la multitud.

Pero ahora, circunstancialmente, corren auras de paz. Con motivo de la actual cuestión religiosa, van del brazo, aunque mirándose de reojo, ambas agrupaciones luchadoras. Aprovechemos, pues, la serenidad del momento. Allá va.

II

Ante todo sentemos el carácter moderno de todo partido serio: el reconocimiento de todas las agrupaciones afines que constituyen un matiz más ó menos pronunciado del partido propio. Hay que fijarse en este detalle, porque es la base de toda política fecunda.

Antiguamente, cuando la intervención en gobernación era obra de pocos (Rey, políticos, etc.), eran posibles pretensiones exclusivistas, grandes grupos fundamentales, aquel sueño de Balmes de renunciar á todo lo accidental para alistarnos en la agrupación cuya fundamental bandera nos es grata, aunque no estemos conformes en extremos importantes.

Hoy, no. Interviniendo más ó menos directamente todos en la gobernación, y quien dice gobernación dice partido, cada cual, máxime no tratándose de cosas de fe, es responsable de sus actos; y, según sean sus ideas, aspiraciones y deseos, tiene derecho, más aún, tiene deber de sostener todo lo que juzgue bueno, de no aceptar lo que pensadamente, pero libérrimamente, cree malo.

Las cosas políticas son tan absolutamente personales que podemos deplorar que éste, ese ó aquél no estén con nosotros, pero debemos respetarles en su derecho, tanto más cuanto sean afines á nosotros. Cabe la propaganda, el apostolado, la conversión, la discusión serena ó noblemente apasionada. No caben el anatema, el insulto, la interdicción; que ellos, con el mismo derecho que nosotros, podrían ejercerlo contra nosotros.

Consecuentes con esto, es mi deber la noble pretensión de que todos los hombres buenos formen en nuestras filas, cazándoles con las redes de la lógica y atrayéndoles con imanes de amor. No es nuestro deber, antes al contrario es una falta de táctica gravísima y un ataque á un derecho ajeno, toda violencia contra el amigo afín, que está divorciado de nosotros en cosas puramente humanas.

III

Leí un día en LA BANDERA REGIONAL un largo artículo sobre la única manera cómo pueden triunfar hoy los partidos sanos, y en consecuencia el más fundamental de todos: la Comunión Jaimista.

Se hablaba en él, con referencia á Solidaridad Catalana, de las alianzas que van sustituyendo hoy á los partidos orgánicos y unos. En él había ejemplos de po-

lítica buena—Alemania, Bélgica, Estados Unidos—; de política mala—Francia, Italia—; de política medianamente pasable—Inglaterra, Austria—. Y con estos ejemplos numerosos y con razones que los legitimaban, se probaba que desde hoy no gobernarán ya nunca más los partidos sino las agrupaciones de fuerzas afines, federaciones de grupos colindantes, uniones (á veces muy circunstanciales) de gentes á las cuales unen, *hic et nunc*, ciertas cuestiones palpitantes en cada cierto momento.

Esto creo yo que es una consecuencia elementalísima de la actual concepción política. Me equivocara yo sobre esto y tendría, cuando menos, la razón del hecho. Aunque no debiera ser así, así es. Y no seremos tan insensatos que nos entretengamos dando golpes de cabeza contra la pared ó pateando seriamente en el aire.

Sólo las Solidaridades tienen el porvenir. Llámese Solidaridad católica (Bélgica), Solidaridad nacionalista (Hungría), Solidaridad masónica (Francia), Solidaridad imperialista (Alemania), Solidaridad antiplutocrática (Inglaterra). La Solidaridad y sólo ella empujará en adelante las riendas del poder.

El triunfo del partido tradicionalista depende de una Solidaridad á la vez católica, regionalista y económica. Convergen ahí multitud de agrupaciones con sus matices especiales. Sólo así vamos á una mayoría que haga posible el triunfo; más aún, que haga estable este triunfo. Pretender el partido absolutamente único, sin matices y obedeciendo automáticamente, eso es un sueño dorado. Ahora, si se pretendiese atraer á todos á este partido único, mediante la lucha apasionada, entonces nos parecería algo así como pretender cazar perdices apedreándolas ó hacerse simpático á fuerza de garrotazos y mordiscos.

IV

¡Qué hermosas son estas provincias del Norte! Nosotros, que hemos visto ese fenómeno colosal llamado Solidaridad Catalana, soñábamos ver en nuestras cuatro provincias del Norte unidos todos sus buenos hijos en una Solidaridad más vasta y más íntima, que en Cataluña no fué posible, pero sí que lo es en nuestras vírgenes regiones.

¿Qué podrían todos los gobiernos juntos, y todos los liberales juntos, desde el conservador hasta el anárquico, si estuviésemos solidados en apretado haz jaimistas, integristas y bizcaitarras? ¿qué puede oponerse á esta federación de fuerzas, más que pactada y sellada y articulada, unión íntima, esencial, de buena voluntad?

Coinciden los tres partidos en la base católica íntegramente antiliberal. Como humo se han disuelto aquellas inyectivas de los integristas contra el supuesto liberalismo carlista; aquellas dudas de los carlistas sobre los propósitos inquisidores de los íntegros, hoy inaceptables; aquellos prejuicios de unos y otros sobre el catolicismo puro y neto de los bizcaitarras.

Coinciden los tres partidos en la base autonomista, íntegramente entendida. Las palabras de Mella, hondamente nacionalistas, prefiriendo el separatismo al liberalismo, el mismo recto sentido de la tradición basco-navarra, absolutamente autónoma, excepto en el lazo común señorial, hacen que resulte impropio todo ataque al radicalismo de los bizcaitarras. La transparente afirmación jaimista de volver á la tradición autonomista medioeval y de repúblicas federadas unidas por el triple lazo común de un Dios, un Señor y amor mutuo, convierten en completamente injustificadas todas las inyectivas de los bizcaitarras contra el autonomismo jaimista.

Coinciden los tres partidos en la aspiración á un régimen antiparlamentario y antiliberal, sin haberse aducido sobre este extremo la menor duda.

¡Qué hermosas coincidencias! ¿Quién va á desnaturalizar la esencia de estas tres agrupaciones, para oponerlas en antítesis disgregadora y suicida, cuando la naturaleza de la cosa y la necesidad común las agrupan ahora bellamente, fecundamente?

N. DE MONTALVO.

(Continuará.)

esencia religioso; no hay política recta, buena y verdadera sin verdadero ideal religioso.

El hombre individuo, el hombre sociedad, busca su perfección, evoluciona por conseguir la virtud; Dios es la verdad, la bondad misma; cuanto más á ella nos acerquemos seremos no sólo políticos, sino los mejores políticos. La religión nos conduce á Dios.

La política, pues, sin religión no existe, no será política, será miseria, pandillaje, un mal, un azote de Dios al pueblo prevaricador.

Ver, pues, con indiferencia el falso concepto que el liberalismo quiere inculcar en las masas—como él dice—sobre la acción social del clero católico, ya no puede ni tolerarse.

El clero no ha de recluirse en sus «cuarteles de invierno», como irónicamente llama el Obispo Ireland á las sacristías y santuarios. El hombre es político y la Iglesia se fundó para los hombres.

Querer limitar—dice D. Gabino Tejado en su obra *El catolicismo liberal*—el sagrado ministerio del sacerdote al recinto del templo y á la cabecera del moribundo, equivale á querer mutilar la acción del cristianismo, encerrándolo en cierto género de catacumbas, convirtiendo á sus sagrados ministros en una especie de *empleados del culto*.

Por algo la Iglesia es *militante*. Jesucristo ya nos lo enseñó revolucionando las muchedumbres, confundiendo con el pueblo, enardeciéndolo con su palabra contra aquel estado de cosas que lo subyugaba; lo esclavizaba y lo embrutecía; y eso hicieron los Apóstoles, y esa es la misión especial, hoy, del sacerdote: ir á buscar los católicos fuera del santuario para que éste prevalezca. Los tiempos, no hay duda, vuelven; pero no hay duda también que las armas han cambiado aunque la lucha continúe; pelear con iguales armas es garantía de victoria. A la palabra, espada fuerte y aguda, tiene que ir unida la Prensa, el periódico, arma arrojada que hiere desde lejos y diezma las filas para debilitar la lucha cuando sea pecho á pecho, que es cuando la espada de la palabra puede tajarse.

A las tendenciosas precauciones que el enemigo y hasta amigos lanzan en consejos para la abstención del clero en la acción social y, en especial, periodística, diremos con el ilustre Obispo jacentano, que hay que cautelarse contra los sofismas y pretextos de la pereza, que no hay nada en que no se apoye para continuar en la inacción y en la rutina.

No es mi humilde pluma lo suficiente autorizada para alentar á nuestro respetabilísimo clero á la lucha política por medio de la acción social y del periódico; alientos tiene en las encíclicas del Sumo Pontífice ordenando *restaurar todas las cosas en Cristo*.

BERSANDÍN.

POLITICAS

Estamos en crisis latente. Niéguelo ó no Canalejas, lo mismo da. Tiene suspendida sobre la cerviz la cuchilla que ha de cortar, á no tardar, el hilo que sostiene su poltrona ministerial.

Por suerte del pueblo español, él es quien le va á echar á puntapiés del Ministerio. Para deshonor de quien pudo echarle antes y no lo hizo, ha tenido que ser una imposición popular la que ha barrido la porquería democrática, de puro intolerable y perversa.

Canalejas está en un brete imposible. Y digo imposible, en el sentido de que continúen las cosas en el estado actual, con Roma intransigente, los católicos preparados á todo, la diputación católica dispuesta á hablar fortísimo, con el lenguaje de la sinceridad más cruda.

Lo comprenden tanto así los interesados, que los unos preparan ya calladamente la maleta y los otros gozosamente se preparan á heredar á los caídos.

Romanones, que ha querido aparecer imparcial en este pleito, dicen que va á ser el sucesor de Canalejas en la Presidencia, sin agravio para nadie.

Quienes conozcan al conde se extrañarán que gente de su capacidad haya llegado á concejal. Ha llegado, sin embargo, á ministro y presidente del Congreso. Llegará, sin duda, á la Presidencia, que es su meta dorada. A falta de talento, tiene Romanones lo que exuberantemente lo cubre en este país de las compraventas: dinero. Romanones es varias docenas de veces millonario. Y como hay altísimos personajes que derrochan el último céntimo y tragan con voracidad millones y millones, de ahí el fácil papel de prestamista que puede desempeñar muy cucamente el señor conde.

Y como llegó á ministro llegará á presidente. Y si sendos milloneros le habrá posiblemente costado, con sendos milloneros estará en potencia propinqua de reembolsarlos desde aquel lugar donde se forjan las soluciones que han de recibir todas las subastas, negociaciones de Bolsa, intercambio, fondo de reptiles, momios y filtraciones.

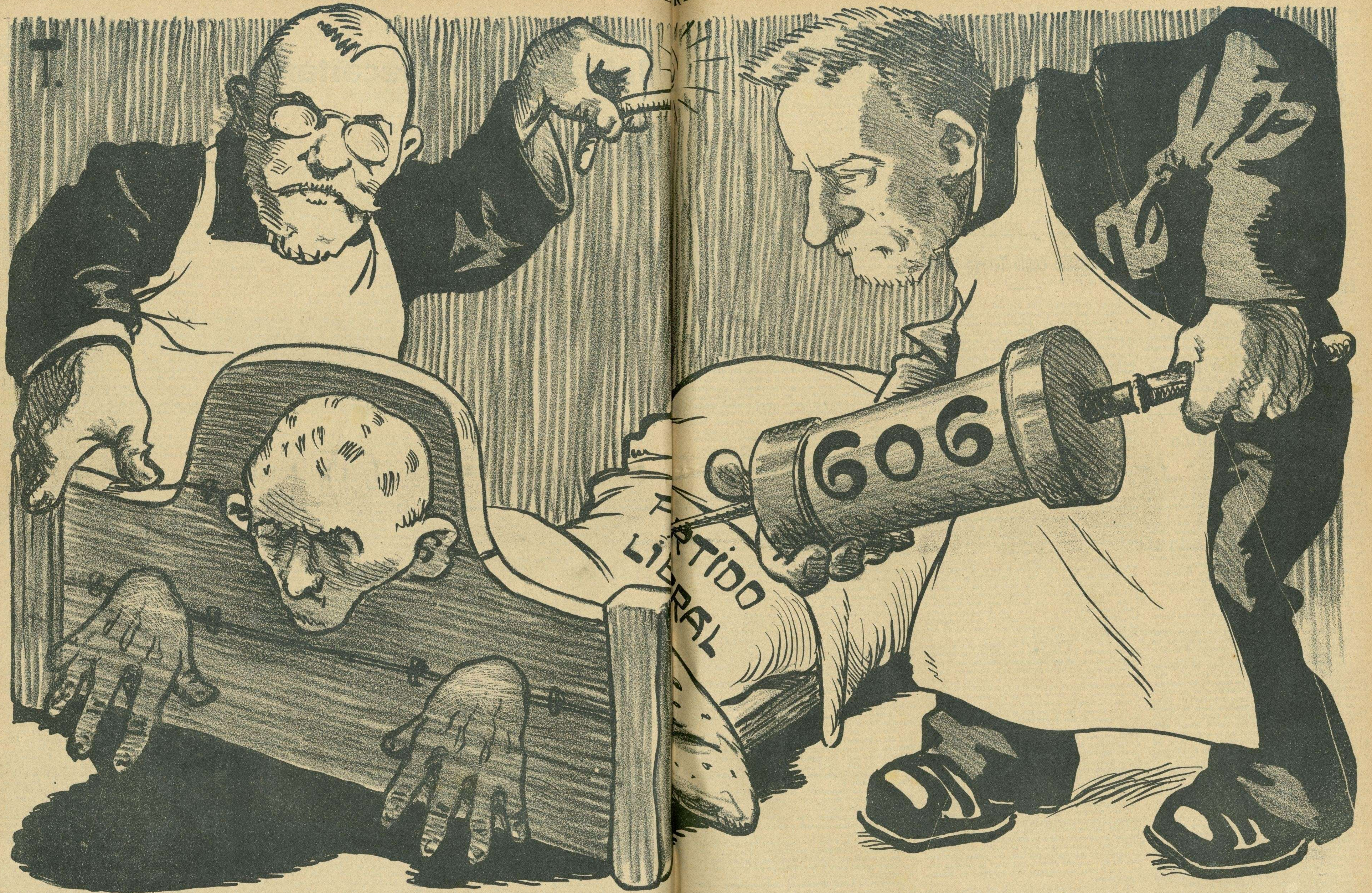
El conde se prepara á escalar la Presidencia. Sus paniaguados se entretienen mandando largos telegra-

LA LUCHA POLITICA Y EL CLERO

El pueblo no entiende, no sabe lo que es política, y los que del vulgo se separan pretenden instruirlo, enseñándole lo que ellos mismos ignoran. Parte de la Prensa, abocetando al pueblo miserable, pobre, sencillo, le aparta de la política, sustentando empero que con él se ha de gobernar. Anacronismo sin igual, en grado su-

perlativo, cuando aplaude al cuerpo electoral que, como de reata, ha ido á encumbrar á los escaños del Congreso á un señor que el pueblo no conoce ó que no conoce al pueblo, pero que, á última hora, es suficiente para haberle robado la libertad atándole al centralismo, quitándole la conciencia de pueblo independiente, libre, sociable y, lo que es peor, su tradición histórica, la moral en las costumbres, los pilares de sus creencias religiosas; en una palabra, la fe, la vida.

El hombre es esencialmente político porque es por



EHRlich Y SU FALSA FÓRMULA "606"

Es un caso tan horrible que sospecho que mi invento de descomposición tal, resultará ineficaz.

mas á la Prensa europea, pregonando el fracaso de Canalejas y anunciando claramente la subida del presidente del Congreso.

Canalejas, apesadumbrado, se irá, no obstante, contento. Su ilusión única, loca, ridícula, era llegar á ser presidente del Consejo por cualquier medio, bajo cualquier régimen, con cualquier Programa. Ha llegado inverosímilmente allí y su veleidad de ridículo neófito ha quedado cumplidamente satisfecha.

Así están las cosas políticas, aunque se empeñen en esconderlo los primates liberales.

Sólo una causa puede hacer variar este curso anunciado: que Roma ceda, ó los católicos cejen, ó los diputados cristianos se empaqueten dentro de la atmósfera asfixiante de un convencionalismo tan parlamentario como se quiera, pero completamente ridículo, moviendo tempestades aparentes en un vaso de agua.

De no ser así, Canalejas ahogado y Romanones á flote. Y nosotros dispuestos á recomenzar con el conde nuestra labor con Canalejas. ¡Triste suerte la de un país donde los elementos sanos no pueden en conciencia intervenir positivamente en los negocios públicos, debiéndose contestar con una eterna protesta política, con una inacabable campaña de negaciones si Dios no lo remedia y los católicos incoloros no abren los ojos á la luz de la realidad.

REBEC.

Esbozo del Programa Tradicionalista.

Mañana se pondrá á la venta la 4.^a edición de este interesante folleto, que tan grandioso éxito ha obtenido, y en seguida serviremos los pedidos que tenemos pendientes con algunos de nuestros corresponsales.

Esta 4.^a edición lleva en la segunda página el retrato de nuestro augusto Caudillo Don Jaime de Borbón. Véndese á 3 pesetas los 100 ejemplares.

La Prensa católica.

Va tomando mucho auge é incremento, en estos últimos años, la Prensa católica; pero aun se tiene que trabajar mucho más para hacer retroceder á la Prensa impía y poner un dique en donde puedan estrellarse las ondas de la revolución.

¿Cuáles son las armas invencibles para derrotar á la chusma revolucionaria? La principal de todas cualquiera lo adivina: la Prensa.

Con unos centenares de periódicos populares podemos formar la opinión pública y preparar lentamente el terreno para vencer á nuestros adversarios.

La importancia de la Prensa todos la reconocen; pero, no obstante, los periódicos liberales nos llevan en esto una ventaja inmensa, porque sus órganos son leídos por gran número de familias católicas.

Bien decía acerca de esto el Abate Hiss: «Los mismos católicos trenzan el látigo para ser después azotados por él.»

Decía un periodista hablando en un Centro: «¿Entra en mi casa un periódico católico? Todo el que no esté abonado á un diario que se apresure á reparar esta falta suscribiéndose enseguida.»

Este examen de conciencia, ¿no sería también muy útil en nuestra España? ¿Cuántos remordimientos despertaría si en todas partes fueran capaces de remordimientos! Desalojar de una casa católica un periódico hostil ó indiferente y reemplazarlo por otro de ideas contrarias es una empresa muy ardua, pero se puede llevar á feliz término con la ayuda de Dios.

Aun peor que un periódico impío es el llamado neutro ó incoloro. De éstos bastantes hay, por desgracia, que vestidos con piel de oveja roban, como decía un ilustre periodista, la luz, el aire y el pan á la Prensa católica.

La Prensa neutra ó mestiza adormece, engaña y embriaga á la guarnición para penetrar en la ciudadela.

En el fondo, el periódico neutro no es neutro más que en apariencia y en la hora de las elecciones se quitará la máscara y combatirá con decisión al candidato católico.

Desgraciadamente, hay todavía más de una casa católica infestada por un mal periódico; todavía hay personas que asisten todos los días á Misa, pero siguen tranquilamente leyendo la Prensa radical, que vomita contra los sagrados derechos de la Iglesia; todavía hay quien cede á la inercia del hábito; por otra parte, no falta quien desea seguir la corriente, sin contar con el influjo que ejerce un folletín picante, que lisonjea agradablemente los malos instintos del hombre.

Hay que suscribirse, pues, á los periódicos netamente católicos y darse de baja en los antirreligiosos y mestizos.

JOSÉ ALCIBAR.

AVISO

Rogamos á todos aquellos de nuestros suscritores de fuera de Barcelona que se hallen en descubierto de pago con esta Administración, se sirvan ponerse al corriente cuanto antes, si desean seguir recibiendo el periódico.

Para ello pueden mandar libranza del Giro Mutuo ó sellos de correo de 10 y 15 céntimos en carta certificada.

A los corresponsales morosos que, con su incuria y poca formalidad, nos causan perjuicios, les advertimos que se nos agota la paciencia y que vamos á estampar su nombre en la *Ratonera* que, para su confusión, inauguraremos en el próximo número irremisiblemente.

El Carlismo como fuerza moral.

En las deserciones que algunas veces, pocas por fortuna, se han señalado en nuestro campo con profunda tristeza de los ideales, ha debido de entrar por mucho esta consideración: ¿Para qué seguir cobijados á la sombra del viejo roble que ya no ha de florecer? ¿Para qué vivir de recuerdos platónicos cuando nuestro concurso puede ser en campos más activos provechoso para la Patria? Tales consideraciones penetran fácilmente en los espíritus de nuestro tiempo, vistiéndose con apariencias de sentido práctico y hasta de patriotismo, ya que el patriotismo moderno es lo más dúctil y lo que más se adapta á las inclinaciones y á las conveniencias de cada uno.

No vamos aquí á examinar las probabilidades de triunfo con que cuenta esa gran fuerza que se llama tradicionalismo español, fuerza la más seria, la más permanente y la más respetable de nuestra Patria. Sólo queremos señalar el error de los que no ven en el carlismo otra cosa que una agrupación de elementos unidos por principios religiosos y por opiniones políticas, sin más razón de existencia que el deseo y la esperanza del triunfo.

Mirando las cosas á través de este prisma estrecho se ha llegado á considerar á los defensores de la Tradición como elementos discolos, cuya actividad se reduce á la burla y difamación de cuanto se ejecuta en la época en que les ha tocado vivir y que ponen de su parte todo, desde el escarnio hasta la conjuración, «á fin de acelerar catástrofes en que se cumplan las profecías de su pesimismo desesperado».

Desconocen tal vez los que así piensan el papel que el carlismo desempeña con la mera afirmación de su existencia, con su perseverante lealtad á la desgracia, con su augusta fiera de vencido. No ven la misión importantísima que desempeña en la mecánica política, constituyendo una fuerza que, aun vencida y proscrita, pesa enormemente en los destinos nacionales, contrarresta en parte la acción de tantos agentes de disolución y de ruina y gobierna á veces desde fuera, según la frase de Mella.

En el orden intelectual es bien sabido que el carlismo ha pasado, á los ojos de muchos, por un absurdo viviente, al cual no podían concedérsele los honores de la discusión y que había perdido todo contacto con el mundo del pensamiento. La rusticidad mental y la presuntuosa ignorancia de liberales y progresistas de todas las castas, no quería tener para nuestros principios y nuestros hombres más que el desprecio y el ridículo.

Hoy, cuando las corrientes científicas han barrido las ilusiones de una pseudofilosofía política, derivada de la concepción rousseauiana, no pueden menos de tomarnos más en serio. Todos los programas que, desde los últimos tiempos de Cánovas, han tratado de concretar aspiraciones de reconstrucción nacional ofrecen forzosamente alguna coincidencia con ese tradicional depósito de principios arraigados en el corazón de un pueblo sano y fuerte, que con abnegación admirable ha custodiado la majestad callada de la verdad, resistiendo inquebrantable la oleada del charlatanismo político y constituyendo la gran reserva de la Patria.

Pero, además, el carlismo es algo que pertenece al caudal de fuerzas morales heredadas, que constituye la savia de que los pueblos viven. Los que han tratado de desviar la adhesión popular, separándola de la bandera tradicional, pensaron quizá que se trataba solamente de un cambio de orientación política. No veían—debemos creerlo así—que sus intentos atacaban la entraña misma de la Patria, sus energías más hondas, más fuertes y más puras.

El liberalismo individualista ha destrozado las naciones latinas. Las ha debilitado, las ha corrompido, ha destruído su consistencia y las ha despojado de su majestad histórica. Las naciones del Norte son fuertes porque no han sentido en tanto grado su influencia

corrosiva, porque han sabido resistirla con una gran dosis de patriotismo y de buen sentido.

Y en nuestra misma nación, si se examina el mapa y se observa la fisonomía moral de las distintas regiones, se verá que allí donde el carlismo está arraigado en el sentimiento popular, allí la familia es fuerte, es amado el terruño, hay espíritu colectivo y sentido moral á alta presión; allí hay base para futuras restauraciones.

En cambio, mirad otros campos eriales, planicies muertas donde las iniciativas se secan. Por allí ha pasado la oleada enervante y destructora del parlamentarismo y sus aguas turbias han dejado el germen de todas las decadencias.

S. MINGUIJÓN.

VARIAS

D. Esteban Bilbao.—Este elocuente orador y querido amigo nuestro debía asistir al mitin católico de Madrid; pero no pudo á causa del proceso que se sigue á la Junta Católica de Vizcaya. Mandó, no obstante, una carta de adhesión, de la cual copiamos este hermoso párrafo:

«La Historia exigirá una grave responsabilidad á estos Poderes que se inclinan ante el embajador musulmán, que representa el eterno enemigo de nuestra raza, y se levantan airados contra el Nuncio apostólico, que representa aquel inmenso y misterioso poder que engendró la Patria...»

Y eso no lo consentiremos jamás; nosotros no queremos vivir de la misericordia que nos quiera prestar un Gobierno de temporada... Conocemos nuestro derecho y tenemos fuerzas bastantes para hacerlo valer, y si en un día aciago llegara la locura de nuestros gobernantes á violar los sacrosantos derechos del Pontificado, si el látigo que hoy se levanta sobre nuestras frentes quisiera levantarse sobre la tiara Pontificia ¡ah!, entonces, sépalo el mundo entero, sépalo Europa, que en España no se ha acabado todavía la raza de los héroes y de los cruzados, que no faltarán espadas que defiendan el altar, ni caballeros que guarden el sagrario... y si la revolución incendiara el templo, aun entre las llamas humeantes, como una misteriosa evocación, habría una legión de valientes para guardar los escombros donde la Hostia Santa, como dentro de una tumba sangrienta, estuviese sepultada, para defenderla de las pisadas malditas de la canalla...

No conviene, no, entregarse á la inercia; la revolución viene; hay que decirlo claramente, aun cuando os espantéis; cuando el enemigo se acerca, hay que decir al soldado: «Prepárate para luchar, mañana es la batalla»; cuando la revolución viene, hay que decir á la sociedad: «Prepárate para la defensa, tus enemigos te persiguen». Si hay que disponerse á defender á Cristo; si no estuviésemos dispuestos á luchar, yo no os podré decir como Hamlet á Ofelia: «Vete al convento», porque el convento será incendiado; yo no os podría decir «vayais á vuestras casas», porque vuestras casas serán asaltadas; pero sí me atreveré á deciros «despedíos del altar», porque el altar será deshecho; «despedíos del honor», porque no hay honor para los cobardes ni dignidad para los esclavos...»

Requeté Jaimista del Pueblo Seco.—Se invita á todos los Requetés al concurso de tiro que se efectuará el día 16, á las tres en punto de la tarde.

Los premios serán tres: 1.^o Del Requeté del Pueblo Seco, «Album de personajes carlistas»; 2.^o «Carlistas de antaño», por el presidente del Requeté del Pueblo Seco; 3.^o «Una estampa con la fotografía de Don Jaime», por la sección de Propaganda.

Lo que escribió Canalejas.—En Agosto de 1901 escribía el actual presidente del Consejo:

«Jamás la pasión sectaria podrá discutir á estas gloriosas figuras del Catolicismo que se llamaron Decurtius, Ketteler, Manning, Gibbons é Ireland, honra de nuestra Santa Iglesia.

¡Y cómo no bajar la cabeza ante la altísima autoridad del sabio entre los sabios, del ilustre entre los ilustres, del insigne Obispo de Perusa, conde de Pecci, elevado más tarde á la santa Silla Romana con el nombre de León XIII!—José Canalejas Méndez.»

(Fragmento de una carta dirigida á un reverendo Padre Agustino.)

«El Correo Español».—Nuestro querido compañero *El Correo Español* ha introducido notables mejoras en su publicación.

Aparece tirado en rotativa, á seis columnas. La parte política, literaria y de información están á envidiable altura.

Celebramos de veras los progresos que está realizando nuestro distinguido compañero y deseamos que en breve pueda ver cumplido en su totalidad el plan de reformas que en bien de la Causa se propone llevar á la práctica.

Juventud Tradicionalista de Barcelona.—Bajo la presidencia de D. Juan M.^a Roma celebró el Comité de propaganda la primera sesión académica, que se vió muy concurrida.

Abierta la sesión por el Sr. Roma, hizo uso de la palabra el Sr. Marqués y con fácil palabra hizo ver

como los gobiernos actuales desconocen absolutamente la psicología de nuestra Patria, conduciéndola por los caminos tortuosos de una política sin ideales y atropellando los derechos del pueblo español, católico en su inmensa mayoría.

Seguidamente leyóse el trabajo del Sr. Pascual, escrito en forma galana y castiza. Este trabajo tiende á convencer de que la propaganda debe ser práctica y puede serlo traduciéndola en obras sociales de toda clase. Si á donde llega—dice—nuestra propaganda hacemos surgir un Patronato, una cooperativa, un sindicato ú otra análoga asociación, aquélla habrá sido fructífera, inmensa, práctica, perdurable.

Luego hace uso de la palabra el Sr. Misser. Habla elocuentemente, matizándola con datos y citas, de la esencia de la Monarquía española, estudiando su desarrollo á través de los tiempos. Hace historia de la monarquía austriaca primero y de la borbónica después, hasta llegar á Fernando VII, cuyo monarca derogó la ley sálica en beneficio de su hija Isabel y en perjuicio de los derechos indiscutibles de su hermano Carlos, provocando así la primera guerra civil y la primera protesta de los defensores del Derecho.

D. Pedro Roma lee un bien escrito discurso sobre lo que son y deben ser los oradores, historiando á algunos de ellos, muy notables. Así como los soldados van á la batalla bien pertrechados de municiones, así el orador debe acudir á la tribuna bien pertrechado de razones y sólidos argumentos para dar la batalla al enemigo en el terreno de la lucha por las ideas.

Luego habla el Sr. Roldán. Dice que los tradicionalistas somos, también catalanistas en el verdadero sentido que esa palabra debiera tener. Nadie como los tradicionalistas defienden la autonomía integral de la región catalana. La tradición genuina de nuestra región descansa en los brazos del Catolicismo, y sin éste la Tradición catalana aparece vulnerada en su base más sólida.

El Sr. Ferrer lee un magnífico escrito sobre el nacionalismo.

Historia las fases por que ha pasado nuestra nación, demostrando que los tradicionalistas somos los que sentimos con más profunda indignación las ofensas que se dirigen á la madre Patria y los que no hemos podido ni podremos jamás mirar con indiferencia que en un pedazo de la Península ibérica ondee la bandera inglesa como señora de lo que nos perteneció un día.

Por último, se levanta á hablar D. Juan M.^a Roma. Explica la acción de la Juventud Tradicionalista de Barcelona, que ha creado algunas secciones para hacer más amplia y más intensa su acción constante y fructífera.

Hemos de coadyuvar—dice—en ese movimiento católico que protesta contra los planes de un Gobierno falaz, que, al pretender recabar la supremacía del poder civil, lo hace atropellando la supremacía del poder de la Iglesia. Hemos de sumarnos entusiastamente á ese movimiento, sin dejar en nuestras casas nuestro carácter de verdaderos tradicionalistas. Hay que ser humildes como la paloma, pero astutos como la serpiente.

Resume el Sr. Roma los seis discursos antes pronunciados, deteniéndose en muchos conceptos vertidos por los oradores. Da las gracias á la numerosa concurrencia que asistió á la sesión y suplica apoyo para que el Comité pueda realizar los planes que se proponen en beneficio de la Causa que defendemos los tradicionalistas y que es la que ha de devolver la Patria española á los días gloriosos de su poderío y grandeza.

Una nutrida y prolongada salva de aplausos puso fin á la brillante sesión del Comité de propaganda.

Patronato Obrero Tradicionalista.—Una fiesta muy simpática se celebró el pasado domingo en dicha Sociedad tradicionalista, con motivo del reparto de premios á los alumnos de las escuelas y la entrega de premios y diplomas á los que tomaron parte en el Concurso de trabajos manuales.

El Patronato presentaba magnífico golpe de vista, llenando la concurrencia por completo el espacioso local, que estaba magníficamente adornado, especialmente el estrado presidencial.

Ocupaban la presidencia el Sr. Trías, presidente de la Sociedad; el Rdo. Sr. Serdá, tesorero y los señores Roma, (Juan M.^a), Vilardell, director de la Escuela de Artes y Oficios del Patronato; Folch, de la Comisión organizadora del Concurso; los profesores señores Villar y Tortosa y el Sr. Cormant.

Comenzó el acto á los acordes de la *Marcha de Don Carlos*.

Leyeron inspiradas poesías los niños Ramón Roig y Miguel Villanueva, la Srta. Folch y los Sres. Vila, Isern, Ros, Borrell, Cormant, Rico, Camps y Blas.

El niño Joaquín Aguilar cantó varias jotas que hicieron las delicias de la concurrencia.

La Schola Cantorum de la Pía Unión de San Miguel interpretó algunas composiciones, entre ellas una *Marcha militar* y el *Himno tradicionalista*, que fueron muy aplaudidos.

Se procedió al reparto de premios á los niños de las escuelas del Patronato, que recibieron los diplomas de manos del Sr. Presidente.

El Sr. Misser, de la Comisión de Propaganda de la Juventud Tradicionalista, pronunció un elocuente discurso saludando á los socios del Patronato como hijos de la Tradición, amantes de la Religión y de la Patria.

Combate á los patrioteros y sectarios que en nombre de la libertad niegan á los católicos hasta el derecho de reunión.

Afirma que en España no existe el problema cleri-

cal; lo que existe es el odio de los gobernantes y de las turbas á todo lo más santo y sagrado.

Alentó á los reunidos á ser firmes defensores de Dios y de la Patria.

El Sr. Roma (D. Juan M.^a) felicita en un hermoso discurso á los socios del Patronato, diciendo que esta es la primera institución tradicionalista de carácter social que existe en España.

Trata del problema social y del conflicto obrero, exponiendo la verdadera doctrina tradicionalista, que constituye la única solución en la materia.

Afirma que el tradicionalismo es defensor de las Asociaciones gremiales y contrario al individualismo.

Ataca á los falsos redentores del pueblo, que se valen de las masas obreras para lanzarlas á la revuelta y encumbrarse ellos á espaldas de los cándidos que creen en ciertas predicaciones.

Nosotros no queremos hacer servir de escabel al obrero; aspiramos únicamente á redimirle, enseñándole sus derechos y obligaciones, al revés de lo que hacen algunos vividores que quieren redimir al obrero, según dicen, pero antes procuran redimirse ellos.

Hace votos á fin de que el Patronato Obrero de Santa Madrona tenga muchos imitadores en el campo de la acción tradicionalista.

Tanto el discurso del Sr. Roma como el del señor Misser fueron muy aplaudidos.

Luego procedióse al reparto de premios, algunos en metálico, á los que tomaron parte en el Concurso de trabajos manuales.

Además se concedieron varias menciones honoríficas.

Puso fin al acto el Sr. Trías, quien dió en sentidas y concretas frases las gracias á los oradores y poetas que habían tomado parte en la fiesta, y especialmente al coro de la Pía Unión de San Miguel, y felicitó á los niños y profesores de las escuelas que sostiene el Patronato y á los premiados en el Concurso de trabajo manual.

Dice que está siempre dispuesto á trabajar por la prosperidad del Patronato, porque haciéndolo así cree que contribuirá al resurgimiento social tradicionalista.

Grandes aplausos coronaron el discurso del señor Presidente.

Como fin de fiesta hubo audición de sardanas, continuando la animación hasta las ocho de la noche.

Solemne inauguración.—Se ha verificado la apertura oficial de la Juventud jaimista, que cuenta ya con más de 200 socios.

Se han verificado los siguientes actos, que han revestido mucha solemnidad y se han visto concurrirlos.

Se ha celebrado una misa solemne y luego ha sido bendecida la bandera de la Juventud, que han jurado todos los socios.

En el local del nuevo Círculo se celebró un banquete á la una de la tarde, asistiendo buen número de comensales.

Se han pronunciado entusiastas brindis.

A las ocho de la noche se ha verificado una imponente velada, en la que han tomado parte distinguidos oradores, siendo muy aplaudidos.

Orden completo y mucho entusiasmo.

Lo que dice un diario madrileño.—«En estos días habrán salido prematuramente de las escuelas primarias unos cuantos millares de niños que, lanzados á los Institutos, serán víctimas de textos abominables y de costumbres antipedagógicas; centenares de bachilleres, descargados sobre la Universidad, tendrán que aguantar—entre otros perjuicios y vejámenes—la tiranía de la impiedad de alguno de sus profesores, y una nube de licenciados, recién salidos de las aulas universitarias, se ofrecerá inmediata y tal vez inútilmente al consumo de la sociedad.

¡Un curso más y un curso menos!

Un curso más para la consagración de la rutina y del marasmo intelectual y un curso menos para la soñada reorganización de la enseñanza.

En muchos hogares habrá sido problema difícil de resolver la elección de carrera; pero este problema parecerá sencillo si se compara con la grave determinación de alejar de la familia á un joven adolescente sumergiéndole en los peligros y asechanzas de una capital populosa.

Y no hay duda que de este plantel de estudiantes dependerá en plazo no lejano el porvenir de la patria.

Y cuando el Gobierno del señor Canalejas debiera pensar en restablecer la disciplina escolar, bastanté quebrantada; en concertar programas sólidos y prácticos, en la formación de vocaciones y caracteres, en la construcción de edificios docentes y en la adquisición de excelente material científico, cifra la regeneración de la enseñanza «en librar á la escuela de la acción de los diferentes dogmatismos.»

Sobre las Cortes de Cádiz.—Estas Cortes—dice el escritor *Plinio*, fueron proclamadoras de principios liberales, reunidas con la mayor de las farsas electorales y á las espaldas de la Nación, que luchaba por la independencia integral española contra las armas y los principios de Napoleón.

Cortes congregadas sin voluntad del Rey, aprovechándose de sus infortunios en Valencey bajo la presión de Bonaparte, para imponer á su debilidad y desgracia el imperio reformista revolucionario-afrancesado de los que Florida Blanca tuviera á raya hasta su muerte y capitaneara el traidor Godoy.

Cortes que comienzan jurando sus diputados «sostener la Religión católica, apostólica, romana, sin ad-

mitir otra en estos reinos», y llegan á insultar al Papa y á informarse con clérigos insubordinados: preludio de los que habían de amargar tanto el corazón de Papas, Obispos y creyentes con los hechos revolucionarios de todo un siglo.

Constitución famosa, *Carta magna* tan fija (?) (como deben ser los principios verdaderos) que hay que reformar cada lustro ó década para iria acomodando á la volubilidad de renegados y ambiciosos políticos y á las órdenes de la masonería internacional, descriptivadora incesante de nuestro tradicional espíritu.

Esa serie de traiciones, deslealtades, intrigas y farsas que informan un régimen sin raigambre en la historia, ni en el alma del pueblo, sólo merecían como «Inri» á su fracaso absoluto y próxima muerte el centenario de 1910, que empieza por un *Te Deum*, continúa insultando á la jerarquía y derechos de la Iglesia y termina con unas *piadosas* honras fúnebres; merecían el «Inri» de que, para ser enaltecidas, hubieran de servir del insulto grosero al ejército y al pueblo de 1808 (como hemos visto) haciéndoles solidarios de la *Marsellesa* «música... de la Constitución» y esclavos de Inglaterra con toda su serie de atentados á nuestra integridad nacional.

«Ello... se alaba» y apolojiza lo suficiente.

La pena de muerte.—Por el discurso del ministro de Gracia y Justicia en el acto de apertura de los tribunales, se habrán informado nuestros lectores de que el Gobierno consigna en su programa de reformas jurídicas la supresión de la pena de muerte.

Trata Canalejas de dar forma legal á esta iniciativa apenas reunidas las Cortes y dictaminen las Comisiones que han de entender en la modificación del Código penal, adaptándolo al criterio de lenidad de que es partidario el Gobierno.

La supresión de la pena de muerte constituye una de las obsesiones del conde de Romanones, y Canalejas ha hecho suya la suprema aspiración del presidente del Congreso de diputados y compañero suyo de democracia.

En España, gracias á las reformas del Sr. Ruiz Valarino, se suprimirá la pena de muerte, lo que significa si no una gloria para la democracia, á la larga un provecho indiscutible para los demócratas.

El Secretario de Don Jaime.—El martes salió para Frohsdorf con objeto de reanudar sus tareas al lado de nuestro Augusto Caudillo, D. Antero de Samaniego, Secretario particular de Don Jaime de Borbón.

El Sr. Samaniego vino á España, como ya dijimos, en uso de licencia.

El señor Jefe-Delegado D. Bartolomé Feliu obsequió al Sr. de Samaniego con un almuerzo de carácter íntimo.

También ha sido agasajado el Sr. de Samaniego durante su breve estancia en Madrid por el Sr. Marqués de Tamarit y otros estimados correligionarios.

Carlistas de Antaño

POR EL

Barón de Artagan.

Carlistas de Antaño es un preciosísimo tomo de 300 páginas, magníficamente editado, con la biografía de cincuenta héroes nuestros de los tiempos de Carlos V y Carlos VI, todos anteriores á la última guerra carlista, acompañados de 50 curiosísimos retratos, la mayor parte de ellos absolutamente desconocidos é inéditos.

Véndese en las Administraciones de LA BANDERA REGIONAL, de *La Hormiga de Oro* y de *El Correo Catalán*, en Barcelona, y de *El Correo Español*, en Madrid, al precio de 2'50 pesetas ejemplar.

Añadiendo á su importe 0'30 pesetas se manda certificado.

Otros puntos de venta:

Gerona.—Librerías de D. J. M. Franquet y señores Mundet y Compañía.

Olot.—En la Juventud Tradicionalista.

Vich.—Librería «Ausetania».

Valencia.—D. Pascual Agustí, Lauria, 39, bajo.

Pamplona.—Señora Viuda de J. Díaz, P. Constitución, y Librería de T. Bescansa.

San Sebastián.—D. Pablo Azpillaga, calle Loyola, 13, 1.^o

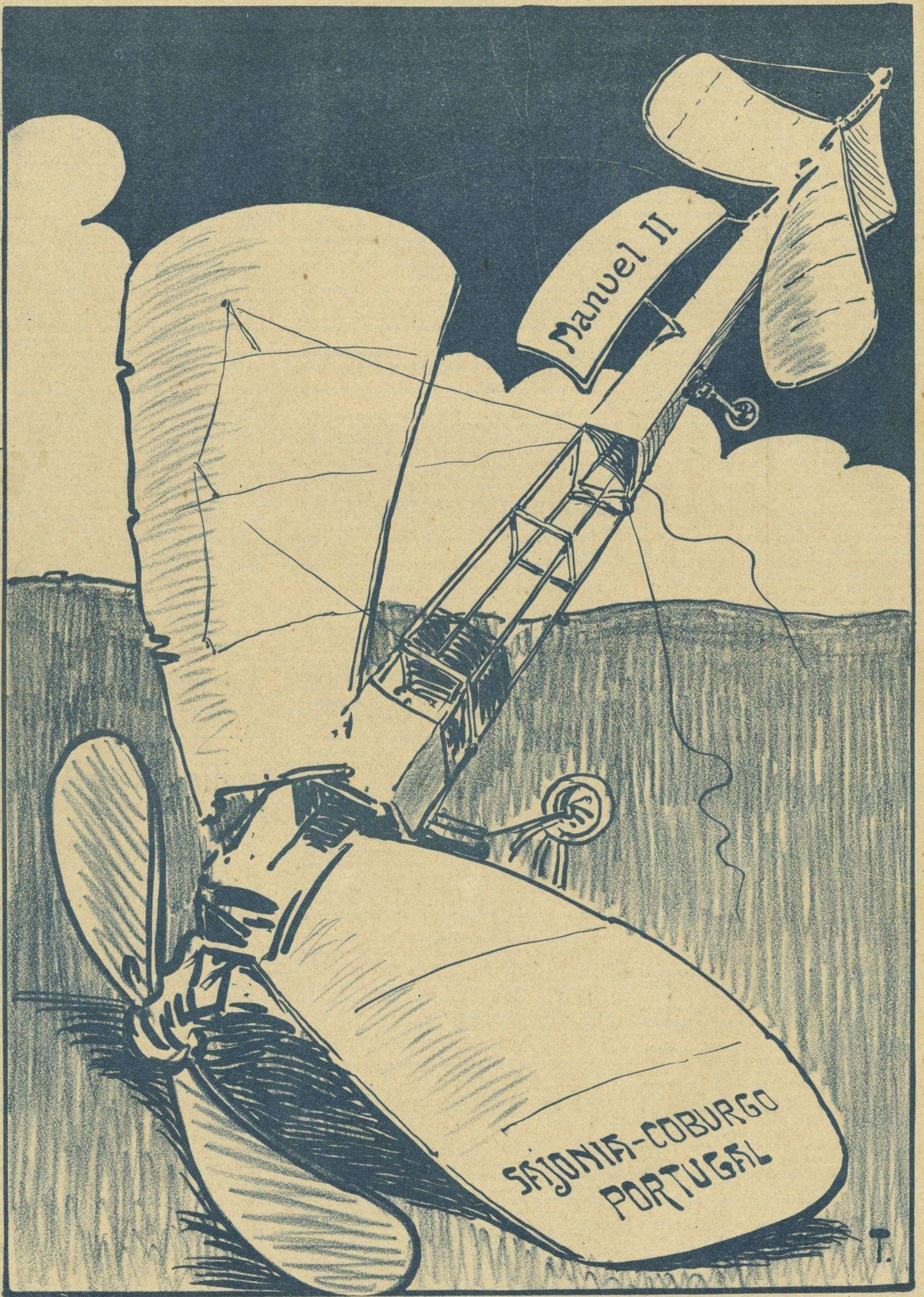
Tolosa.—D. Félix Durán, Círculo Lealtad Guipuzcoana.

Bilbao.—D. Luis Damiano, Berástegui, 5.

Vitoria.—D. Pedro Alonso, Estación, 2.

Zaragoza.—D. Cecilio Gasca, Coso, 35.

LA BANDERA REGIONAL



LO DE PORTUGAL

Cuando el aeronauta
no es muy experto,

puede que le suceda
algo como esto.